

Una muestra de tradición oral en la Comarca de Priego (Subbética Oriental)

1.- Introducción

La Comarca de Priego (La Subbética Oriental) viene recogida en la propuesta de comarcalización, que previa consulta y asesoramiento de los ayuntamientos, formuló en 1984 la Junta de Andalucía, pese a ello no existe una comarcalización de Andalucía, aunque el Estatuto de Autonomía (art. 5) prevé esta posibilidad, quedando la misma como mera propuesta ⁽¹⁾.

Para nosotros sí tiene razón de ser esta denominación en relación a las características geográficas, sociológicas, antropológicas e históricas que presentan los cuatro municipios que la integran: Carcabuey, Priego, Fuente Tójar y Almedinilla.

Situada al S.E. de la provincia de Córdoba, ocupa su parte más oriental y forma parte, junto con 10 municipios más, de la Mancomunidad de la Subbética Cordobesa, que abarca 159.190 Ha. y alberga a unos 113.000 habitantes, distribuidos de forma irregular en los 14 municipios que la integran, incluyendo en su seno al Parque Natural de las Sierras Subbéticas de Córdoba.

La Subbética Oriental está ocupada por 27.250 habitantes aproximadamente y tiene una superficie de 448'38 Km². Limita al N., con Luque, Baena (Córdoba) y Alcaudete (Jaén); al E., con Alcalá la Real (Jaén) y Montefrío (Granada); al S., con Algarinejo (Granada) e Iznájar (Córdoba) y al O., con Rute, Cabra y Zuheros (Córdoba) (Fig., 1). Está protegida por los límites de tres provincias: Córdoba, Jaén y Granada, siendo el centro geográfico de Andalucía.

Su principal fuente de riqueza es la agricultura y la ganadería, destacando la importancia que la industria textil de la confección reviste en Priego. Sienta su primacía el monocultivo del olivar junto con pequeñas parcelas de almendras, hortalizas y frutales. Los arroyos Caicena (Almedinilla), Moriscos (Carcabuey), Genilla y

RAFAEL REQUEREY BALLESTEROS

Cronista Oficial de Almedinilla.

Zagrilla (Priego) y multitud de manantiales fertilizan las verdes vegas y valles de la comarca.

La vegetación está formada por la mezcla de matorrales como retama, lentisco, romero y tomillo, con bosque mixto de encinas y quejigos. Es eminentemente una zona rural, plagada de aldeas, cortijos y caseríos, que a través de la historia han ido conformando una forma de vida.

Sus poblamientos presentan una admirable integración con su entorno, conformando, singularmente, estructuras urbanas de la arquitectura rural propia de los pueblos del centro de Andalucía. Carcabuey, Fuente Tójar y Almedinilla son un claro exponente de la arquitectura popular, y Priego, cabeza de la comarca, sobresale por su monumentalidad y por ser la capital del barroco cordobés.

Testimonio de su pasado fronterizo son los castillos de Priego y Carcabuey, y las numerosas construcciones menores que acordonan su territorio: las atalayas o torres vigía.

Los vestigios prehistóricos y protohistóricos la convierten por méritos propios en Centro Arqueológico de la Subbética. El iberismo del Sur tiene en Fuente Tójar y Almedinilla unos enclaves únicos, tal y como atestiguan los yacimientos de las Cabezas de Fuente Tójar y del Cerro de la Cruz de Almedinilla. Las cuevas del Hierro y de Los Cholones en Carcabuey (Eneolítico), y de la Murcielaguina y Cholones en Priego (Neolítico), por tomar algún ejemplo, son una muestra de la extraordinaria riqueza arqueológica de estas tierras.

Romanos y árabes dejaron una huella profunda en nuestra tierra. El yacimiento del Ruedo en

Almedinilla, romano y tardorromano, confirma, de forma excepcional, esta presencia. El barrio de la Villa en Priego, de singular belleza, da testimonio de medina árabe ⁽²⁾.

A todo este rico patrimonio histórico-artístico se une el copioso legado de la Cultura Popular, Tradición Oral y Folklore, que está teniendo una importante labor de estudio, rescate y difusión en estos últimos años. Este trabajo se debe en gran medida a los cronistas oficiales de las respectivas poblaciones.

Como elementos significativos de esta efervescencia cultural, que aún perviven y cobran mayor auge cada día, tenemos la Pascua de los Moraos en Carcabuey y Los Danzantes de San Isidro en Fuente Tójar.

Nuestro objeto de estudio se remite a la Tradición Oral. Debido a su abundancia, he optado por ceñirme a un hecho concreto de cada población, que es relevante y significativo dentro del contexto de Tradición Oral de cada municipio. De Carcabuey haremos un recorrido por su Pascua de los Moraos, hoy en auge. De Priego, he tomado como elemento referencial a la Aldea de Castil de Campos, y en concreto «Los Coros», en trance de desaparición. De Almedinilla, «El Farfolleo», ya perdido en su contenido tradicional. De Fuente Tójar, la víspera de San Isidro, necesaria de rescatar y potenciar.

2.- Cultura Popular y Tradición Oral

El concepto de Cultura Popular puede dar origen a diversas interpretaciones. Creo que José María de los Santos y Gianni Girardi explicitan claramente el contexto en el que se genera el «saber popular».

Para José María de los Santos «(...) La cultura en su conjunto es un proceso de adaptación activa al medio físico, social e histórico,

a las condiciones geofísicas y socioeconómicas. Este proceso exige, por una parte, creatividad constante y, por otra, un clima de libertad. Donde no hay libertad, no hay cultura auténtica... En este sentido la libertad aparece como objetivo, como método y como ambiente exigido por la cultura para su autorrealización».

Girardi dice: «De cultura popular se habla en dos sentidos profundamente distintos. La distinción más importante me parece la que opone una cultura popular en cuanto subalterna y en cuanto alternativa. En el primer sentido, la cultura popular es parte de la cultura dominante que le inculca al pueblo para adaptarlo a su posición dependiente en la sociedad, es la interiorización, de la cultura de los amos de parte de los siervos. Sin embargo, cuando éstos toman conciencia de su condición y se rebelan, empieza a formarse una nueva cultura, de la que el pueblo ya no es sólo objeto, sino sujeto».

Ambos autores entienden que la Cultura Popular se basa en la colectividad, aquella que intenta devolver al pueblo sus herramientas y tiene como soporte la tradición, no como algo añejo y fosilizado, denostado y ridiculizado por la «cultura oficial», sino como un patrimonio rico y dinámico que constituye la historia de cada pueblo, su modo peculiar de entender la vida, sus costumbres, su saber⁽³⁾.

La cultura de un pueblo, su saber, su modo peculiar de entender la vida, su historia y sus costumbres, constituyen la tradición de ese pueblo, que se transmite de generación en generación por medio de la palabra y de los documentos escritos. He aquí lo que se entiende por Tradición Oral, todo un conjunto de poemas, canciones, refranes, coplas, nanas, adivinanzas, cuentos, leyendas, dichos, sentencias... que, cantados o narrados, se han heredado de nuestros antepasados por vía oral, por transmisión directa de padres a hijos, de abuelos a nietos.

En otros tiempos, este conjunto estuvo vivo, y constituyó la mejor manifestación de la riqueza cultural de un pueblo. En la actualidad se recuerdan y reviven

algunas manifestaciones de Tradición Oral (Villancicos, Carnaval, Pascua de los Moraos, ...), pero la inmensa mayoría se están perdiendo y, si no nos preocupamos por ella, desaparecerá.

El alma de los pueblos es la cultura oral, rica y variada en todos los rincones de nuestra geografía. Es necesario tomar conciencia de la necesidad de recuperarla, conservarla y transmitirla.

Un aspecto fundamental de la Tradición Oral es el folklore y cancionero infantil, repleto de cancioncillas, canciones de cuna, acertijos, trabalenguas, juegos poéticos, fórmulas de sorteo, canciones de corro y comba, juegos, cuentos, retahílas, etc., manifestación literaria que debe ser valorada y tenida en cuenta como parte esencial de la Tradición Oral⁽⁴⁾.

3.- Cuatro muestras de Tradición Oral

No es el propósito de este trabajo realizar un exhaustivo estudio del inmenso legado de Tradición Oral que se conserva en la comarca. Mi intención es ofrecer una panorámica, con ejemplos representativos, de cada uno de los municipios que la integran, que pueda dar una idea de la importancia y de la «monumentalidad oral» que aún pervive.

El hablar es el soporte de toda Tradición Oral. Nuestra comarca presenta peculiaridades propias del andaluz. En Almedinilla «reaparece una distinción entre s y c desconocida en todo el sur del Guadalquivir. Se pueden encontrar restos de esta distinción desde Fuente Tójar, pasando por Castil de Campos, la propia Almedinilla y algunos caseríos de Priego»⁽⁵⁾.

El rasgo más característico de Priego es el seseo, que distingue entre la diferencia fonética de s y c.

Enrique Alcalá Ortiz dice: «Este dialecto está lleno de formas de expresión autóctonas, pérdidas de sílabas enteras, desaparición de consonantes intervocálicas, alternancia r/l, aspiración de implosivas, y un largo etcétera que no es el momento de detallar. Como ejemplos —poquísimos— destacamos: chofé, rincoros, jarto,

na, p'al, m'ha, contrimas, mitada, p'alante, ase (casa de), to, fantasía, mae, esastra, vide, naiden y una extensa relación»⁽⁶⁾.

Por otra parte, José Antonio Ruiz Matas, distingue en Fuente Tójar cuatro fenómenos relativos al plano fonético o de pronunciación: «uno del vocalismo: abertura de vocales finales tras la pérdida de s final del plural, y tres correspondientes al consonantismo: aspiración de h inicial, de j inicial castellana y la distinción de los sonidos S/O (señor/ciervo)»⁽⁷⁾.

Sea esta una breve muestra de nuestras peculiaridades lingüísticas que han influido de diversas formas en la estructura de poemas, coplas y romances. Por eso las coplas que nacieron para ser cantadas, cuando las oímos, solo podemos percibir las de forma integral, si se hace en andaluz, así adquieren sentido completo, que no puede hacerse en otro registro lingüístico sin una pérdida considerable de sus valores literarios.

3.1. Pascua de Los Moraos (Carcabuey)

De remoto origen, la Pascua de los Moraos, no es, como cabe suponer, una celebración carnavalesca. El Carnaval de Carcabuey, perdido ya, se celebra con «rincoros», se cantaban coplas y cumplía la función de relación social que en otros lugares de la comarca tenían estas manifestaciones. Era conocido con el nombre del «Cantarillo Quebrao». Puestos en corro los participantes se iban pasando un cántaro hasta que éste se caía y se rompía, la persona afectada comenzaba la copla y el baile, que era seguida por el resto del grupo en sus diferentes variantes.

Según me cuenta Narciso Caracuel Luque, cronista oficial: «Con respecto al origen, ya te lo dije, una antigua cofradía de penitentes de túnica morada, que durante la Cuaresma organizan fuertes penitencias, y que para desquitarse de lo sufrido en la misma, organizaban pantagruélicas fiestas tres días en concreto, a partir del Domingo de Resurrección».

No obstante, Pedro Rueda Herrador y José Luis Sánchez Garrido, son partidarios de la hipótesis de enmarcarlas dentro de un con-

texto más rural y campesino, la terminación de las faenas agrícolas propias de la recogida de la aceituna: «Cuando analizo las duras faenas agrícolas, las fechas de los «destajos», de las «varás», cuando piensas en los cortijos y en sus comunicaciones y penurias, dudo de esta teoría y me inclino a pensar que tal vez fue la terminación de la recolección de la aceituna y de su molturación, lo que de antiguo impuso esta fecha».

En la última década, coincidiendo con su revitalización, se ha reducido la celebración a un solo día: El Domingo de Resurrección. Por la mañana se hacen los pregones y por la tarde aparecen las murgas o estudiantinas y las máscaras. Estos son los tres componentes exclusivos de La Pascua de Los Moraos de Carcabuey. A todos ellos, aparte de la crítica, de la sátira y del humor, los distingue su tremenda actualidad.

El pregonero más destacado desde la postguerra hasta la actualidad ha sido Federico, que desde «El Pollo Chino» del año cuarenta y tantos hasta el de «Don Macario» de 1987 hay una diferencia, la adaptación a los tiempos.

En un principio el pregón se hacía recorriendo el pueblo con un burro y una silla para subirse en ella y poder dirigirse a los oyentes. «Cuando el público aumentó, o cuando olvidamos guardar silencio, no sé, apareció la comparsa, el remolque, el altavoz. El pregón fue perdiendo intimidad de crónica de pueblo, ganando público y visitantes forasteros. Los temas que habían sido concretos, locales y hasta personales, se fueron cambiando. De las cabras a los cosmonautas. De Pepe Bidón al Referéndum».

«El pregón, una alegoría kafkiana, a saber: normalmente dos personajes vestidos de un modo determinado y otros cuatro o cinco más, presentando otra escena totalmente distinta. Estos últimos tienen la función de animar el espectáculo musicalmente». Así describe Rafael Cobacho Luque los actuales pregones. Y continúa (...) «mientras que en el pregón existe un proceso declamativo sin música, en la murga el desarrollo es cantado».

El Rizado, sobre una silla y a un

toque de atención, allá por los años setenta, apuntado por Federico, se dirigía a los presentes:

*Ogaño vengo muy afilao
porque ocurre tanto caso
y estoy tan cabreao
que a tó le voy a dar repaso.*

En el año 1954 se le dedican cincuenta y siete cuartetos a la triste historia de Doña Aceituna y de su padre Don Cosechero. En 1956 se habla del banquete de la Cooperativa Olivarrera. En 1958 aparece el lanzamiento de un coche y satélite artificial. Del satélite artificial se dice:

*Lo lanzaremos en los Azules
pasará por el Macegal
el camino de Priego, los Tejares
y la vega de la Caná.*

El vuelo orbital del ruso Yuri Gagarin se realiza el 12 de abril de 1961. En el pregón de este año se puede oír:

*Ya sabéis la competencia
o mejor dicho el mano a mano
entre los hombres de ciencia
y los sabios rusos y americanos.*

En 1980 se habla del Estatuto de Autonomía:

*El mapa que veis aquí
es el mapa de Andalucía
y hoy me voy a referir
a su proceso de autonomía.
Porque hay gente todavía
que no está bien informá
y no saben con la autonomía
lo bien que vamos a estar.
También sé que más de uno
aún no sabe lo que es
la vía rápida de 151
ni la lenta del 43.*

Las murgas recorren las calles de Carcabuey la tarde del Domingo de Resurrección, acompañadas de máscaras. En relación a los disfraces Rafael Cobacho Luque apunta: «Creo que disfrazarse por el simple hecho de hacerlo corresponde más al Carnaval que a la Pascua de Los Moraos. En el Carnaval veo explicativa esta necesidad, pues en esos días se intenta perder la identidad religiosa para nuevamente conseguirla después... En la Pascua de Los Moraos no veo razón explicativa para romper nuestra propia identidad».

Las murgas han sido básicamente agrupaciones de hombres, aunque en el año 1991 se incorporó la mujer a la celebración con la murga «Por Alá, por Alí, las

mujeres están aquí», obteniendo el primer premio que patrocina el Ayuntamiento alcobitense. Se han integrado plenamente en la misma y son, en la actualidad, el plato fuerte de la Pascua de Los Moraos por su sátira sutil y desbordante alegría.

Los componentes van ataviados con un mismo disfraz alusivo a la época, a un acontecimiento, a un personaje o a un animal. Se acompañan de instrumentos musicales (pito, guitarra, pandereta, bombo y platillos) y cantan sus coplas al ritmo de cualquier canción conocida. A veces, el director de la formación tiene un vestido de más alto rango.

La Pascua de Los Moraos ha trascendido los límites locales y algunos años se enriquece con el concurso y realce de comparsas carnavalescas de pueblos cercanos (Rute y Cabra). En los últimos años, las murgas, han ido adquiriendo cierto aire de los carnavales gaditanos, pero conservan su peculiaridad e identidad propia.

Haciendo una nueva comparación entre pregón y murga, se podían ver ciertas similitudes entre el pregón y los romances de ciegos, y la murga con los trovadores medievales.

En palabras de Francisco Garrido Roldán, «El mejor premio que recibe un murguista ese día es el sentirse parte de la tradición, parte y causa de ese presente alegre y colaborador en la gala de nuestra localidad. Dejar constancia de hechos, contribuir en el esplendor de la fiesta y ¿por qué no?, realizar una labor de ámbito popular, una crítica llana y simpática, y por supuesto, entretener y pasarlo bien».

Estudiantinas y murgas las ha habido muy notables a través de todos los tiempos, pero sólo queda constancia por escrito de la Murga del Rizado que ha venido interviniendo durante más de una década. Han tratado multitud de temas; elecciones, partidos políticos, sobre Andalucía, las Olimpiadas, Afganistán, SIDA, CEE, etc. y una amplia gama de temática local. De todas sus composiciones destacamos el pasacalles del año 1986 ⁽⁹⁾ con música de tanquillos de Cádiz:

*Aquellas murgas y pregones
que antiguamente aquí salían*

*para alegrar nuestro pueblo
cuando ellos no podían,
pero esta gente graciosa
pudo con la adversidad.
Hoy le damos un recuerdo
estos murguistas
al maestro Ríza, a Federico
y al gran Chispitas,
a todos los de Lini y Regaeras
y también a Zapico
y cuantos hubieran.
Pero aquí estamos
otra generación
que queremos que siga
nuestra tradición,
para eso estamos
dispuestos a cantarles
todas las alegrías
y también los males.
Y si alguien se molesta
no tiene más que aguantarse
desde el último mono
hasta el mismísimo alcalde.
Y aquí hacemos saber
a toda nuestra ciudad,
que mientras todos vivamos
este Domingo siempre saldrán
esta gente aquí presente
u otros paisanos que seguirán.*

(Bis)

3.2. Los Coros (Castil de Campos, Priego)

La singularidad de la belleza de este típico asentamiento rural del N.E. prieguense se complementa con el rico bagaje cultural que se ha ido transmitiendo de generación en generación.

Castil de Campos conserva en nuestros días una amplia gama de folklore y de la Tradición Oral, que en muchos pueblos, aldeas y villas de nuestra geografía se está extinguiendo o se ha extinguido ya.

La capacidad creadora de unas gentes, que desde tiempos ancestrales han sabido dinamizar y encontrar, apoyándose en el canto y el baile, por medio de su peculiar habla, una forma de relación armónica en una pequeña comunidad agraria, sujeta y dominada por el varón, monótona, encerrada en sí misma y casi in-comunicada con el exterior, que permite la expansión y eclosión de los sentimientos, esperanzas e ilusiones de un pueblo jornalero que hace de cualquier acontecimiento (rajar las aceitunas, «el arremate»...) una fiesta. Frente a la escasez de recursos y la poca permisibilidad, el hombre del campo agudiza su ingenio para

poder dar salida a su exuberante mundo interior.

Andalucía por medio de la palabra, ha encontrado un hermoso camino que tiene como soporte, pavimento, la piedra caliza y generosa de su habla. Es así como la copla sustenta y cimienta su más genuina manifestación folklórica.

Siguiendo el criterio del investigador local, pasemos de lo abstracto a lo concreto, de lo general a lo particular. En Castil de Campos, la Tradición Oral es múltiple y variada. Veamos, pues cuales son las principales manifestaciones de ésta:

—El Carnaval era, fundamentalmente, la fiesta de las mujeres. Ellas se convertían en protagonistas de la misma encontrando cauce abierto para expresar todo aquello que les estaba vedado o era mal visto.

«Los coros», de los que hablaremos más ampliamente, y los bailes constituían los dos elementos básicos del regocijo general.

—Las serenatas:

El joven enamorado se reunía con sus amigos, que acompañados de guitarras, castañuelas, laúdes y bandurrias, recorrían las calles del pueblo, al filo de la madrugada, para cantar su amor ante la puerta de la casa de la joven por él amada.

La serenata terminaba con esta coplilla:

*De tu puerta me retiro
con el pañuelo en la mano.
Si quieres saber quien soy
... me llamo.*

—Cortejo a la novia:

La fórmula para poder establecer relaciones con una mujer pasaba por la visita del varón a los padres de la misma. En ella se le pedía autorización a los padres para poder iniciar las relaciones. Si el joven era aceptado, se le permitía entrar en la casa y, en presencia de la madre, podía hablar con la hija.

—La fuente:

El ir por agua, el atardecer, era otro de los recursos que tenían las mujeres para poder entablar relaciones con los hombres. Aún se conservan algunas coplillas que eran cantadas los días de «coros»:

*Por el camino de la fuente,
camino del otro Gío
no te se paran los mozos*

*porque tú tienes sentío.
Si mi cantarito hablara
y le dijera a la gente
lo que tenemos tú y yo
caminito de la fuente.
Caminito de la fuente,
caminito del pilar
donde se paran los novios
junto a tu archivo real.*

—Las Animas Benditas:

En Castil de Campos el componente religioso ocupa una parcela importante dentro de la copiosa efervescencia de la Tradición Oral.

Existía una hermandad compuesta exclusivamente por mujeres. Tradicionalmente recorrían, al anochecer acompañadas de un farol, las calles de la aldea todos los 28 de enero e iban pidiendo limosna de puerta en puerta. Era muy frecuente que las limosnas se dieran en especies. Con lo recogido se hacía una rifa en la plaza de la aldea. El dinero recaudado se destinaba para los gastos de la hermandad e iglesia parroquial.

El recorrido se hacía cantando unas coplillas. Esta tradición es muy recordada y aún se conservan las letras de algunas de sus coplas.

*Y a la puerta de este devoto,
mi Fe llegamos con veneración.
A pedirle que nos dé limosna,
que la Niña hermosa
le hará el galardón.
Las Animas Benditas.
Hoy las Animas Benditas
piden limosna aquí.
Dadles limosna, por Dios,
que ellas pedirán por tí.
Echadme dinero, hermanos,
o dame en especies
lo que puedas dar,
que la Virgen bendiga esta casa
y que nos libere de toda mal-*

dad.

—El fandanguillo:

Los villancicos son uno de los componentes tradicionales de las fiestas navideñas. Castil de Campos presenta una de las variedades más originales y antiguas que aún perviven en nuestros pueblos.

El fandanguillo, mezcla de la seguidilla castellana y del fandango popular andaluz, nos recuerda, musicalmente, los antiguos cantos sefardíes.

Actualmente está en vías de desaparición. Los instrumentos que lo acompañan son la guitarra, el violín, las castañuelas y la pandero.

Se recuerda por los más viejos cómo, en tiempos, también se bailaba. El día 24 de diciembre, al anochecer, se iban recorriendo las calles y cantando los fandanguillos, confluyendo, en la Misa del Gallo.

Constaba el fandanguillo del romance y del propio fandanguillo. Se cantaba alternando en las estrofas la voz del hombre con la de la mujer.

—«Los coros»:

Es la más importante manifestación oral de todas las que hemos recogido. «Los Coros» o «rincoros» adquieren en Castil de Campos una especial significación. Formaban y eran parte importante de la vida de la aldea. Cualquier acontecimiento era motivo suficiente para que se celebraran: una onomástica, «el arremate» de las aceitunas, la entrega de la aceituna en el molino, rajar las aceitunas, cumplir años, el alistamiento de los quitos...

Los lugares más recordados donde se celebraban «coros» eran en casa de María «la Simona», soltera jovial y disparatada, casa «el Mellao» en el otro «Gio» y, más recientemente, casa Celestina, en el molino, y en la casilla «el Pozo».

Las coplas de «los coros» de Castil de Campos, en su mayoría, son auténticas canciones con una temática desarrollada a lo largo de un indeterminado número de estrofas. Habitualmente suelen comenzar con un estribillo que se repite después de cada estrofa.

Existen distintas variantes de canciones y maneras de bailarlas. Asimismo, las letras, también se corresponden con sus variantes.

Como hemos dejado recogido, la mujer, es el alma del «coro». Ella invita a bailar al hombre, fomenta la fiesta, canta, recita, o improvisa letras y músicas. Es, actualmente, la única portadora de esta portentosa memoria colectiva de un pasado, no remoto, en el cual las relaciones humanas y el aspecto lúdico-festivo tenían su mayor exponente en las coplas de cante y baile.

En «los coros» la mujer daba la mano al hombre y, aprovechaba esta oportunidad para, con gestos, sutiles miradas y emocionados apretones de manos, demostrar al hombre elegido que era él el príncipe de sus sueños.

«Los coros» cumplían una misión de catarsis, ya que se podían cantar coplas alusivas a los distintos aspectos de la vida de esta pequeña comunidad, en la cual, la permanente cotidianeidad genera tensiones, rencores, indiferencia, amores, odios, penas y alegrías. Constituían el elemento lúdico y permisivo donde se podía, con picardía y sin miedo, echar fuera todo aquello que no estaba permitido o era mal visto. Por ello, las suegras, las contrarias, el desdén, el amor, la religión, las habladurías, etc., son los temas favoritos y más repetidos en las canciones.

En Castil de Campos, fundamentalmente, se dan tres variantes:

1ª. La pareja se coloca en el centro del corro: la mujer empieza sacando a bailar a un hombre y el hombre invita a una mujer. Así sucesivamente hasta que se completa el mismo.

2ª. En corro: los hombres y las mujeres se van pasando las manos al compás de la música.

3ª. Fila de mujeres y de hombres: se forman dos filas, una de mujeres y otra de hombres colocados frontalmente. Al ritmo de la música y según va sugiriendo la letra se ejecutan los movimientos que se relatan⁽⁹⁾:

*Ya llego tarde,
Dame una mano,
dame la otra,
dame un besito.*

Para concluir este apartado tomaremos de muestra una de las canciones más representativas de su abundante y lírica Tradición Oral:

*Del olivo al olivo,
al olivo subí.
Por coger una rama
del olivo caí.
Del olivo caí,
¿quién me vino a amparar?
esa chica morena
que la mano me da.
Que la mano me da,
que la mano me dió.
Esa chica morena
es la que quiero yo.
Es la que quiero yo,
la que debo querer.
Esa chica morena
ha de ser mi mujer.
Ha de ser mi mujer,
así debe y será.
Esa chica morena*

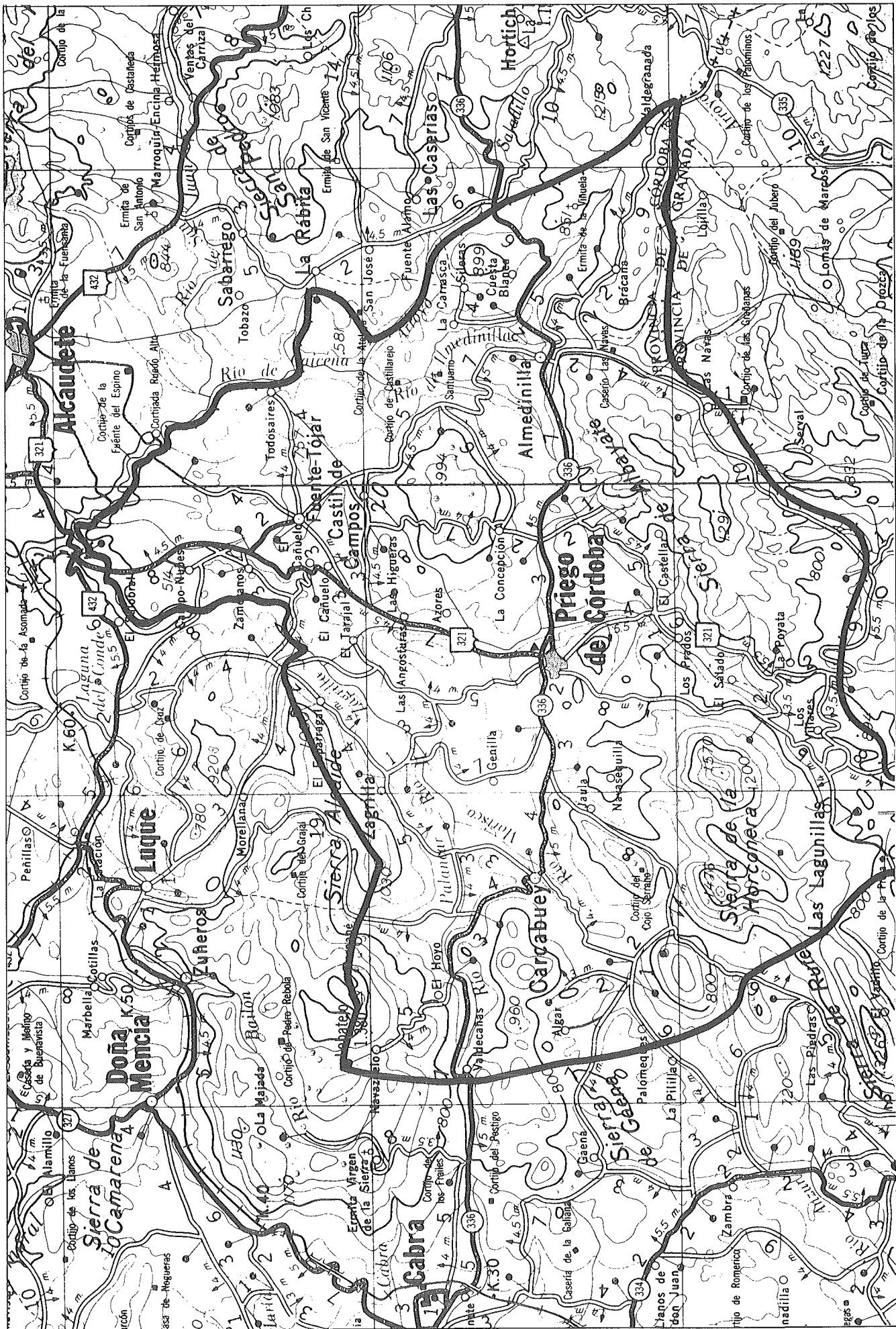
*que la mano me da.
Que la mano me da,
que la mano me dió.
Esa chica morena
es la que quiero yo.*

3.3. El Farfolleo (Almedinilla)

Los días de otoño claros y diáfanos, entre el caballo bronco del cambio del solsticio de verano, una vez recogido el maíz de las huertas que riega el Caicena, inmensa alfombra verde sobre el valle del río, las panojas que habían sido almacenadas tenían que ser limpiadas de la «farfolla», de la espantas que envuelven a las mazorcas de maíz.

Si en Priego eran los «rincoros» los que determinaban la utilización de las copletas con motivo de celebraciones vecinales, carnavales, matanzas, etc., en Almedinilla también son estos momentos los empleados para que entre mozos y mozas surja esa copla chispeante, graciosa, satírica, retadora, propia de la efervescencia y ardor juvenil, elemento de diversión, donde salen a la luz sentimientos y pasiones reprimidas, perfectamente conjuntadas en un tono festivo que lo permite todo. La mordacidad y la picaresca son los ingredientes propios que la avivan.

Pero no es en los «rincoros» donde se ponían más de manifiesto el ambiente coquetón y picaresco de mozos y mozas. Almedinilla adquiere una peculiaridad propia y diferenciada dentro de la comarca, es en «El Farfolleo» donde se producen esas manifestaciones, sutiles a veces, picantes como la propia pimienta otras. Con otra peculiaridad especial, que no se cantaban las coplas como elementos aislados, sino como parte de una canción que poseía su propia estructura musical y poética. Suponemos que esto fue producto de la evolución de las copletas aisladas y que con el paso del tiempo conformaron las canciones que se cantaban y se coreaban. Igual ha debido de suceder con las estrofas que componen estas canciones, algunas de ellas, por fallos en la memoria de las personas que nos las dictaron, pueden estar cambiadas y es lógico pensar que incompletas, pues debía de ser mucho más rico el repertorio que el que hemos



podido recoger.

La palabra farfolleo viene de farfolla. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define así la palabra farfolla:

«Espata de las panojas de maíz, mijo y panizo». Si abundamos más en el significado de espata, encontramos, que es la hoja que nace del pedúnculo de la panoja y la envuelve o protege. Para despojar a la mazorca de estas hojas, por otra parte tarea ardua, se invitaba a vecinos o familiares, a fin de acometer la faena y hacerla más liviana. Pues bien, a este hecho se le llamaba «El Farfolleo» y era el lugar y momento donde se cantaban y bailaban las canciones que hemos podido recoger. En la actualidad se ha perdido la tradición, aunque la faena de despojar a la mazorca de la farfolla se sigue realizando, pero ya a nivel familiar y no festivo, pues sigue siendo una de las faenas agrícolas propias del otoño almedinillense.

La mayoría de las estrofas que componen el repertorio de canciones son cuartetos de ocho sílabas y rima asonante en los pares (a/b/c/b/). Aunque es frecuente encontrarse con variantes de versos de menos de ocho sílabas guardando la rima asonante en los versos pares:

*Chinos al río
y al mar la arena.
Confianza en el hombre
no ha que tenerla.
Es usual la terminación o in-*

troducción en algunos versos de palabras propias del andaluz. Sencillo recurso para conseguir el número de sílabas o la rima en el verso. Sencillo, sí, pero audaz y permanente exponente de las características de un habla propia que se usa frecuentemente y es definitoria de las expresiones coloquiales del prototipo dialectal andaluz, de cada pueblo o zona en particular:

*Me viniste a escoger
como huevos en canasta
y has venío a coger
lo más feo de mi casa.*

La copla presenta nuevas singularidades en su estructura métrica: 8a/8b/8a/8b. Riman en consonante el primero con el tercero y en asonante el segundo con el cuarto.

A la suma de capacidades de estructura y estilo le podemos añadir la resultante de comenzar una estrofa con el verso último de la anterior, el encadenamiento, complicando aún más, enriqueciendo mejor, la copla o copleta con un nuevo recurso, dejar sin rima el cuarto verso, lo cual hace que la copleta o estrofa sea irregular. Veamos:

*¡Qué bueno está el chocolate
de la fábrica de Priego!
¡Cómetelo Carmelita,
que te lo regala Diego!
Que te lo regala Diego,
que te lo regalo yo.
La gabardina de Diego
no es suya, que es emprestá.*

La capacidad creativa se ve aumentada al invertir en la segunda estrofa la rima, siendo aconsonantados los versos impares para así terminar el cuarto verso de forma irregular, desentonando intencionadamente para darle mayor vivacidad y sorprender con algo inesperado.

Las canciones suelen estar desarrolladas a partir de un mismo tema, lo cual le da carácter de poema a la composición.

«Chinos al río», «Dime niña, ¿por qué lloras?», etc. Son claros ejemplos de un mismo desarrollo temático. Pero también se suele dar el desarrollo multitemático en una misma composición o canción llegando al extremo de no tener relación entre sí. Parece que se han ido incrustando copletas, según se alargara o acortara la canción, quizás por puro capricho, para avivar el elemento lúdico y posibilitar la creatividad inventando copletas al estilo del trovista. La lógica es sustituida por la contraposición y la imaginación⁽¹⁰⁾:

*Dicen que tú no tienes
ni tabaco ni dinero
y tampoco tienes novia
y estás como el mes de enero.
El perro le dice al gato:
-¡Sape mini, ven acá pacá.
Y el gato le ha contestado:
-¡Pichi fuera y olé olá!*

Como claro ejemplo de lo relatado incluyo dos composiciones, una de ellas acompañada de su partitura musical.

Moderato

los a-mo-res de Pe-pe-me vuel-ven lo-ca y o me me-re-ro-par

Pe-pe y Pe-pe por-o-tra y-yo-le di-go-?

yo-le di-go-Pe-pe-de-ja-la o-tray-ven te con-mi-

LOS AMORES DE PEPE

*Los amores de Pepe
me tienen loca.
Yo me muero por Pepe
y Pepe por otra.
Y yo le digo,
y yo le digo:
Pepe deja a la otra
y vente conmigo.
Pepe, si vas a verla
por la mañana,
le tiras un chinito
a la ventana.
Si me lo tiras,
tíralo fuerte,
que si estoy dormidita,
que me despierte.*

CANTARITO NO TE ROMPAS

*Cantarito no te rompas
que se te derrama el agua.
Con el cantarito roto
no puedo ir a mi casa.
Cantarito no te rompas
que se te derrama el agua.
Yo no siento el cantarito
ni el dinero que me costó,
lo que siento son las gentes
que me lo critican tó.
Cantarito no te rompas
que se te derrama el agua.*

3.4. Vispera de San Isidro (Fuente Tójar)

Fuente Tójar conserva una joya del folklore, Los Danzantes de San Isidro, que con sus bailes acompañan el 15 de mayo de cada año a San Isidro Labrador en el desfile procesional que realiza en su honor el pueblo tojeño de la mano de la hermandad de su titular.

La Tradición Oral en Fuente Tójar es amplísima, teniendo en la celebración del Carnaval su momento culminante. El corro era el eje central del mismo. Se da una curiosa coincidencia con el Carnaval de Carcabuey, conocido por «El Cantarillo Quebrao», los bailes se iniciaban una vez que se rompía la piñata o después que se había caído y quebrado el cántaro que estaba volando por los aires de mano en mano.

La diversidad de temas era muy variada, igual que en las restantes poblaciones de la comarca, pero el verdadero elemento dinamizador y correa de transmisión han sido las mujeres. Ellas llevaban la iniciativa e invitaban a los hombres a participar. La «Fiesta de las Muje-

res», como es conocido el Carnaval en nuestra zona, se convertía en una exuberante eclosión de júbilo y alegría, plasmados en el cante y en el baile, que permitía la crítica, la sátira y la relación entre los dos sexos, en el que la mujer ejercía un papel relevante que, por regla general, no le era otorgado en la sociedad tradicional.

De la pluma de Fernando Leiva Briones, destaca, a modo de ejemplo, algunas de las coplas que se cantaban en esos días.

Las suegras eran objeto de muchas de ellas:

*Desde que vino la moda
de tirar la suegra al mar,
la mía, como es tan tuna,
está aprendiendo a nadar.
Mi suegra a mi no me quiere
porque tiene un hijo guapo,
que lo meta en una orza
y lo tape con un trapo.*

Unas se decían para provocar a los muchachos:

*Muchachos, qué hacéis ahí
parados en las esquinas,
haced el favor de iros
al corral de las gallinas.*

Otras hacían alusión a la pareja de bailantes:

*Esos dos que van bailando
se parecen en la risa:
él parece un esqueleto,
ella, una tonta en camisa.*

Quizás, en Fuente Tójar, el elemento más genuino de su Tradición Oral esté en la vispera del día de San Isidro, la noche del 14 de mayo, en la que los danzantes, según Fernando Leiva Briones, «inmersos en un ambiente orgiástico, recorren el pueblo acompañados de varios vecinos que, entre baile y baile, trago y trago, van haciendo sonar sus instrumentos. Hasta hace pocos años, la monótona melodía de la danza se solía acompañar del fandango. El cancionero, bastante amplio,

se compone de estrofas de seis versos, que no siempre siguen una regla determinada, ni en la métrica ni en la rima; llegando, a veces, a quedar versos sueltos. El tema de estas canciones es, asimismo, muy variado ⁽¹¹⁾.

Relato algunas de ellas por su gran carga poética:

*Trasladado a Francia fui.
En Andújar me prendieron,
trasladado a Francia fui;
allí, mis quebrantos fueron:
el acordarme de tí.*

*En Andújar me prendieron.
Un pájaro de su nío.
Yo cogí cuando chaval
un pájaro de su nío,
su madre se echó a llorar,
se ablandó el corazón mío.
Su hijo le volvió a dar.*

*Quita penas y da alegría.
Dicen que el agua divierte,
quita penas y da alegría.
Yo me arrimé a una fuente
por ver si la pena mía
se la lleva la corriente.*

*¡Que la tierra me hablara!
¡Quisiera que Dios me oyera,
que la tierra me hablara,
y que la muerte viniera
cuando yo la deseara!
¡Quisiera que Dios me oyera!*

Es Fuente Tójar, en su vispera de San Isidro, la única localidad de la comarca que integra el flamenco, por derecho propio, dentro de una de las variedades de la Tradición Oral, en la que, además, interviene como protagonista exclusivo el hombre, cosa poco usual dentro del cancionero popular, que haciéndose cómplice de la noche da rienda suelta a un enorme caudal de sentimientos reprimidos en una sociedad que no le permite mostrar el alma de niño inocente que lleva dentro, que recurre a la bebida como llave que abre la puerta de las emociones. De esta forma, la muerte es vencida y se regenera una nueva vida.

Para concluir, resaltar que la Tradición Oral tiene un nuevo elemento dinamizador de la misma en Fuente Tójar, El Grillo, que con sus «coplas, coplillas... Cosas, cosillas» publicadas en *Iliturgícola*, está consiguiendo reflejar con exactitud y aguzado ingenio la vida y sucesos de las gentes que pueblan esta villa.

NOTAS

(1) GODOY LOPEZ, J. (1992), «Realidades... A lo claro. Andalucía», Editorial Popular, Madrid, p. 15.

(2) VARIOS (1989), «La Subbética Cordobesa», Mancomunidad Turística de la Subbética Cordobesa, Córdoba, pp. 11-13, 21-23, 30-32, 47-52.

(3) MATILLA HERNANDEZ, A.; VALVERDE ARANDA, G. (1989), «Canciones viejas. Ilusiones nuevas. II» M.R.P. «Marcos López» y Cep de Priego, Priego de Córdoba, pp. 15-20. Estos autores citan a Girardi y De los Santos, J.M.

(4) -QUESADA GUZMAN, J.; POLO ARANDA, D. (1983), «Literatura de tradición oral», GG.PP de Jaén, I Congreso de M.R.Ps., Barcelona, pp. 3-7.

-VARIOS (1992), «Palabras que lleva el río», GG.PP. de Jaén (en prensa).

(5) MORILLO-VELARDE, R. (1992) «Un

enclave arcaizante». Almedinilla, 5, Los Pueblos de Córdoba Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, p. 89.

(6) ALCALA ORTIZ, E. (1984), «Cancionero Popular de Priego. Poesía cordobesa de cante y baile, I», Cejas, S.A., Priego, p. 24.

(7) RUIZ MATAS, J.A. (1992), «Fuente Tójar: Entre Oriente y Occidente. Notas sobre el habla andaluza de Fuente Tójar», Ilturgícola, nº 1, marzo pp. 21-22.

(8) Este apartado de la Pascua de los Moraos ha sido obtenido de las siguientes fuentes:

-RUEDA HERRADOR, D.; SANCHEZ GARRIDO, J.L. (1987), «Pinceladas sobre nuestra Pascua de los Moraos, Revista Carcabuey, nº 4, febrero, pp. 11-15.

-COBACHO LUQUE, R. (1987), «Y de la Pascua de los Moraos, ¿qué?... algo», Revista Carcabuey, nº 4, febrero, p. 16.

-GARRIDO ROLDAN, F. (1989), «Orgullo de murguista», Revista Carcabuey, nº 27, marzo pp. 18-19.

(9) MATILLA HERNANDEZ, A.; VALVERDE ARANDA, G. (1988), «Canciones viejas. Ilusiones nuevas. I», M.R.P. «Marcos López», Priego, pp. 16-21 y 26.

-ALCALA ORTIZ, E. (1984), Op. cit., pp.

17-22.

(10) -REQUEREY BALLESTEROS, R. (1990), «La Tradición Oral en la Subbética. Almedinilla, punto de referencia», M.R.P. «Marcos López», Priego, pp. 95-119. (1987), «Panorámica de Almedinilla», Excmo. Ayuntamiento, Almedinilla, pp. 17-33.

-GALLEGO, M. (1990, 1991, 1992), «Tradición Oral», Revista Fuentezuela, Almedinilla, nº 22, 24, 30, 37.

(11) -LEIVA BRIONES, F. (1989), «La hermandad de San Isidro de Fuente Tójar (Córdoba), su bandera y su danza», Crónica de Córdoba y sus pueblos. I, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, Córdoba pp. 90-102.

(1991), «¡Ay de aquellos camavales tojeños!», Revista Ilturgícola, nº 1, marzo, pp. 18-20.

-Grillo, El (1991), «Coplas, coplillas... Cosas, cosillas», Revista Ilturgícola, Fuente Tójar, nº 1, 2, 3.